

firmados por personajes de la historia lo mismo que por estudiosos contemporáneos, Muriá y su grupo han conseguido integrar una antología que instante por instante, periodo por periodo, nos lleva a deslizarnos por la historia jalisciense con la amenidad que normalmente se encuentra sólo en los anecdotarios. El material antologado es por sí mismo valioso —tiene la precisión de las comillas históricas y el resonar lingüístico y hasta folklórico de cada época—, pero además nos organiza el viaje, primero por la Independencia, luego por la Reforma, y al fin por la Revolución, con las “propias palabras” de los protagonistas o de sus más inquietos averiguadores.

Jalisco en tres tomos, pues. Una obra exacta, de veras importante: por lo que escoge, por lo que despierta, por lo que enseña sin presunción alguna. Con la seriedad de quienes han sabido desentrañar retazo a retazo la historia de un gran retazo del país. Con la amenidad de quienes saben, además, contarla y presentarla.

Mercedes Vilanova (ed.), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona, Antoni Bosch, editor, 1986, 237 p.

Eva Salgado

La invención de la escritura asestó un golpe drástico a las fuentes orales de la historia. Paulatina, pero inexorablemente, el reino de lo escrito desplazó a la palabra hablada en el inacabable proceso de reconstruir la historia. Los documentos, actas, memorias, diarios y archivos ocuparon durante largo tiempo un lugar privilegiado frente a la información oral; no obstante, ésta logró mantenerse —aunque relegada— bajo la forma de tradiciones orales o leyendas. Con el tiempo se ha hecho patente la necesidad de rescatar el valor de la palabra hablada, la de aquéllos que, al no ocupar un sitio privilegiado en la historia, estarían irremisiblemente condenados al anonimato, a ser olvidados junto con todas las experiencias que no pudieron transmitir.

La inconmensurable labor de dar voz pública a quienes carecen de ella requiere un esfuerzo colectivo y sistemático, que ha comenzado a dar frutos por medio de la historia oral. Esta metodología representa además un valioso medio de rescatar la historia de las clases subalternas, la de los vencidos, aquéllos que han quedado olvidados en aras de la historia maniquea y triunfalista. Pese a las críticas, las improvisaciones y los oportunismos, la historia oral se ha ganado un merecido lugar en el ámbito de las ciencias sociales. Con su aplicación, la historia redescubre un horizonte de fuentes con las cuales enriquecerá su constante proceso de búsqueda.

Por su esencia, la historia oral compete a especialistas de diversas disciplinas que, a través de un trabajo tan colectivo como sea posible, salven los obstáculos teóricos, técnicos, y prácticos que invariablemente han de presentarse en sus distintas fases: desde la planeación y delimitación del área de estudio, hasta el análisis discursivo de los testimonios recabados.

En este sentido, destaca la importancia de la celebración de coloquios o reuniones similares que faciliten el intercambio de experiencias e inquietudes. Tal es el caso del V Coloquio Internacional de Historia Oral, celebrado en marzo de 1985, en Barcelona. Tanto más alentadora resulta la publicación de algunos de los trabajos presentados en el mismo bajo el título de *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, obra coordinada por Mercedes Vilanova. Es preciso mencionar, además, que colo-

quios como el de Barcelona representan un contrapunto frente a las actividades desarrolladas por otras organizaciones, tales como la Oral History Association, de los Estados Unidos, donde se considera primordial el rescate de testimonios de miembros de las elites, de personajes famosos en la vida pública. Frente a esta forma de concebir la historia oral, se erige otra visión, consistente en dar voz a quienes no la tienen.

En la introducción, Vilanova apunta que "en cuanto a las reivindicaciones planteadas en el Coloquio, la más clara y lógica es el derecho a escuchar la voz, a dar la palabra a los demás, a la necesaria legitimidad del documento oral. Porque hay trozos esenciales del pasado que están escondidos en las memorias de las gentes [...] Porque es legítimo querer hacer hablar al silencio de la historia y diferenciarlo del olvido".

Consecuente con la necesidad de trabajo interdisciplinario de la historia oral, la obra reúne aportaciones de sociólogos, historiadores, politólogos, exmilitantes políticos, antropólogos, etnólogos, y lingüistas. Las investigaciones con las que ilustran su actividad como historiadores orales llevan a un fascinante –y a veces desolador– recorrido a través de diversos países, desde los cuales se escucha la voz de hombres y mujeres en comunidades de pescadores, fábricas, estudios de artistas, campos de concentración, hogares de obreros o campesinos, cárceles, juzgados y comunidades de inmigrantes.

El poder en la sociedad se divide en cuatro partes. La primera, "Trabajo, espacio y cambio social", ilustra cómo la inserción en actividades productivas modifica la vida cotidiana. Aunque referidos a lugares diferentes, los trabajos de Paul Thompson, Cristina Borderías e Isabelle Bertaux-Wiame abordan el problema de la lucha –no por cotidiana, menos dramática– de las mujeres que, sin desatender su papel de madres de familia, desempeñan trabajos fuera de sus hogares y se ven así envueltas en una "doble jornada de trabajo". León Bernier e Isabelle Perrault presentan "El estudio del artista como espacio social" cuyo objetivo es esclarecer algunos misterios en torno al lugar donde trabaja un artista y explicar así el proceso social y personal de la creación.

La segunda parte analiza la militancia, la resistencia, la lucha obrera y, muy especialmente, la aportación feminista. Entre los cinco estudios que la conforman se encuentran "Recursos de poder y sentido de la identidad en los campos de concentración nazis" de Michael Pollak, "Militantes y afiliados cenetistas en los años treinta" de Anna Monjo y "Ganadores y perdedores en Polonia después del golpe militar de 1981". En esta sección está muy presente la idea del discurso alternativo de la historia, reflejado en el esfuerzo de aquéllos que intentan con desesperación hacerse escuchar por encima de versiones oficialistas o dominantes.

La tercera parte, "Democracia y fuentes orales" comprende tres trabajos que ven la historia oral desde diversas –y sorprendentes– perspectivas. En "El Partido Demócrata Liberal del Japón...", Juan López Sopena señala la gran dificultad de recurrir a la historia oral como complemento de su indagación; el autor explica esta situación como producto de la educación que, desde su infancia, reciben los japoneses y que crea en ellos lealtad absoluta hacia el poder. John Kuo Wei Tchen, autor de un proyecto de historia oral del Chinatown de New York, demuestra la inestimable ayuda de las historias de vida para conocer de cerca a las comunidades de inmigrantes inmersas en sociedades tan avasalladoras como la neoyorquina. En "El perfil oral de la ley: el caso '7 de abril' en Italia", Alessandro Portelli expone un impresionante caso

surgido a partir de la aprehensión, en 1979, de militantes y supuestos militantes de las Brigadas Rojas; los hombres encargados de llevar la ley debieron convertirse en "historiadores orales involuntarios". Este artículo hace profundas reflexiones en torno a los aspectos éticos de todo aquél que hace la historia, ya sea con fines científicos o judiciales.

Por último, "El poder de la palabra y la historia" reúne trabajos que centran su atención en el discurso producto de las historias de vida. En "Poder enunciar el poder", Marie-Claude Taranger expone, basada en sus experiencias, las circunstancias idóneas para que, al recabar testimonios orales, el informante emita libremente sus juicios en torno al poder. Regine Robin, en un artículo sobre historia de vida y poder, hace una severa crítica a la historia oral y pone en tela de juicio la posibilidad de obtener testimonios que reflejen la realidad: propone la literatura como un medio de obtener visiones alternativas de la historia que resulten veraces —ya que no verdaderas—. La leyenda, el mito y la historia, sus convergencias y divergencias en el Perú, son objeto del estudio presentado por Ma. Teresa Oré y Guillermo Rochabrún. Finalmente Dominique Willems y Mercedes Vilanova contribuyen con "Lengua y poder en Cataluña durante los años treinta", análisis centrado en el impacto del analfabetismo y donde se hace hincapié en "el poder subyacente de la cultura escrita"

En general, los trabajos compendiados en *El poder en la sociedad* traslucen un adecuado balance del uso de la historia oral —como método auxiliar para construir la historia— con otras fuentes de investigación. Hacer historia oral no se reduce a entrevistar —como algunos pretenden—, conlleva la elaboración de proyectos definidos que permitan aprovechar al máximo la buena disposición de los informantes para ofrecer sus testimonios. Además, el trabajo no culmina con la entrevista o su transcripción; se requiere interpretar los materiales obtenidos, con la misma imparcialidad que se procedería con otras fuentes.

Sin embargo, si la solución a los problemas se limitara a la discusión teórica o al trabajo de escritorio se avanzaría muy poco. El historiador que vuelve suya la tarea de rescatar otras fuentes para el conocimiento histórico, contrae un compromiso ineludible frente a la sociedad en la cual está inmerso. Este compromiso lo llevará en primera instancia, a considerar prioritaria la recopilación de testimonios, labor ardua y tal vez menos atractiva que la de interpretación. Este primer paso ya se ha dado y, como ejemplo, puede citarse el de nuestro país, cuyo Archivo de la Palabra —pionero en América Latina—, iniciado en el INAH y ahora continuado en el Instituto Mora, ha logrado reunir cerca de mil historias de vida, que aportan un valioso material para el estudio de diversos temas de la historia contemporánea en México: Revolución Mexicana, cine, educación, medicina, refugiados españoles, etc.

La historia oral se encuentra siempre en una carrera contra el tiempo: las fuentes vivas de las que se nutre se encuentran en el mundo entero, esperando ansiosas tomar la palabra. Las 237 páginas de *El poder en la sociedad* representan, pues, una valiosa tribuna.